

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *Resistencia y adaptación. La pugna del guajiro isleño del occidente de Cuba contra la sacarocracia (1670-1817)*. Tenerife, Ediciones Idea, 2020.

Juan B. Amores Carredano
Universidad del País Vasco
ORCID: 0000-0002-5062-6381

En esta extensa y documentadísima obra, el profesor Manuel Hernández, catedrático de Historia de América en la Universidad de La Laguna, nos ofrece un estudio casi exhaustivo de la emigración, asentamiento y actividad del campesinado canario en el occidente de Cuba, en el periodo largo del despegue económico de la Antilla, desde sus inicios en las décadas finales del siglo XVII ligado al cultivo del tabaco hasta la consolidación definitiva de la plantación esclavista en la segunda década del XIX.

La emigración canaria a la América española, en especial al área del Caribe (Venezuela, Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba), Luisiana y Florida, cuenta ya con varios trabajos del profesor Hernández dentro de su voluminosa producción bibliográfica. En la primera parte de esta obra recoge y completa, con nueva documentación, algunos de aquellos trabajos, en concreto los referidos a la Gran Antilla, una emigración que califica de intensa y familiar, que se dirige sobre todo al gran Caribe desde la década de 1670 y hasta mediados del XVIII, motivada en buena medida por el declive de la economía y el comercio canarios, sobre todo con Inglaterra, y aprovechando las oportunidades que ofrecían esas áreas hasta entonces marginales dentro del sistema atlántico hispano: escasa población, cierta facilidad de acceso a la tierra, expansión de los cultivos tropicales (tabaco y azúcar). De esta manera, los canarios se convirtieron en actores principales de la dinamización económica del Caribe y en especial de Cuba, coincidiendo con el asentamiento de colonias europeas no hispanas en el área desde mediados del siglo XVII.

El objetivo del profesor Hernández al estudiar este proceso migratorio no es de carácter cuantitativo; no se trata de “contar” emigrantes y agregar otros datos socio-demográficos sino de estudiar sus características propias, las diferentes vías de emigración, cómo se despliegan los asentamientos de isleños en el occidente cubano y cuáles son sus actividades principales, entre las que destaca sin duda el cultivo del tabaco, pero también otras apenas consideradas por la historiografía como la agro-ganadera, el artesanado y los servicios urbanos. Además, el autor fija la mirada en otros aspectos menos conocidos como la vía migratoria que supuso la recluta canaria para los regimientos veteranos de la capitanía general de Cuba en el siglo XVIII, o la emigración a la Antilla de personas de color y afro-canarios, esclavos y libres, y la de una buena cantidad de clérigos isleños tanto seculares como regulares.

Con todo, los temas señalados cubren sólo la quinta parte de esta extensa obra, si bien podría incluirse en la misma temática otro de los largos capítulos del libro, unas 80 páginas dedicadas a estudiar el asentamiento de campesinos canarios en el gran extrarradio de La Habana, la zona de mayor poblamiento y desarrollo económico de toda la isla. A partir de un análisis detallado de los censos que las autoridades locales debieron realizar cada año desde la década de 1770 –que tienen mucho que ver con la organización de las milicias disciplinadas en la isla–, los protocolos notariales canarios y otras fuentes primarias (como la base de datos Slave Societies de la Universidad de Vanderbilt), el autor dibuja un mapa completo de las subdivisiones administrativas de la jurisdicción habanera en esa época –como hasta ahora no se había hecho– e identifica una extensa nómina de isleños, demostrando así, con datos precisos, hasta qué punto los canarios ocupaban una posición claramente dominante entre el campesinado del occidente cubano. Consideramos éste un dato muy relevante que apenas ha sido tenido en cuenta hasta ahora por la historiografía cubanista, tradicionalmente centrada en los dos sectores “extremos” de la sociedad antillana, las elites o “sacarocracia” y la población esclava. Gracias a este intenso trabajo del profesor Hernández disponemos ahora de un cuadro mucho más completo de la realidad social cubana, sobre todo de la segunda mitad del siglo XVIII.

La relevancia del sector canario en el desarrollo económico y social de la Gran Antilla desde finales del siglo XVII, ligada sobre todo a la expansión del cultivo del tabaco, tuvo también una expresión que podríamos calificar de política, en la medida en que los

isleños se constituyeron en protagonistas principales de la resistencia del campesinado cubano a dos procesos que procuraron y, en muchos casos, condujeron a su marginación (y de ahí también, en parte, aquel “olvido” de la historiografía): por un lado, el intento de la monarquía de apropiación por vía fiscal de los beneficios de la producción y comercialización del tabaco con el establecimiento del estanco a principios del siglo XVIII; y, por otro, el proceso que el autor denomina de ‘señorialización’ por parte de una reducida oligarquía que, desde su posición dominante en el ayuntamiento habanero y su privilegiada relación con la autoridad, lograron apropiarse de la mayor parte de la tierra en las áreas más productivas del occidente cubano y, en algunos casos, obtuvieron incluso señorío jurisdiccional sobre la base de la fundación de una población que, en algunos casos, supuso la marginación de la población antes asentada, en su mayoría de origen canario y dedicada al cultivo del tabaco.

El establecimiento del estanco provocó la revuelta de los vegueros a finales de la segunda década del siglo XVIII. Además de aportar nueva información que completa el cuadro hasta ahora conocido, el autor tiene el acierto de enmarcar aquel levantamiento en el conjunto de revueltas campesinas que se suceden en la primera mitad del siglo XVIII tanto en Canarias –también contra el estanco– como en Venezuela y Cuba, donde los canarios eran mayoría en el sector campesino. Y constata cómo los tres casos, típicas rebeliones fiscales de antiguo régimen, se resolvieron castigando duramente a los sectores populares y reforzando la alianza entre la corona y los poderosos habaneros, en lo que sería una muestra del nuevo estilo político autoritario de los gobernantes de la recién instaurada dinastía borbónica.

Para ilustrar el segundo de los procesos, de mayor alcance en realidad, se estudian con detalle cuatro casos concretos que ocupan un tercio del conjunto de la obra. Algunos de ellos habían sido abordados por el autor en trabajos anteriores que ahora se completan con nuevas fuentes y, sobre todo, quedan mejor contextualizados. Es el caso, por ejemplo, de la larga contienda que mantuvo a lo largo del siglo XVIII el ayuntamiento de Guanabacoa, antigua población de ‘naturales’ cercana a la capital, por defender sus revalorizadas tierras y su jurisdicción del asalto del ayuntamiento de La Habana (es decir, de la elite hacendada ahí representada). En el mismo contexto, el de la expansión de la plantación azucarera al extrarradio de la capital en el último cuarto del siglo, se sitúa la

dura contienda que mantienen los campesinos canarios con el hacendado marqués de Cárdenas, con motivo de la concesión a éste del señorío y fundación de San Antonio de los Baños. A esta fundación la precedió la del pueblo de Santa María del Rosario por parte del conde de Casa Bayona en la década de 1730. Y en cuarto lugar se estudia también el extenso proceso del origen y fundación de la villa de los Güines, desde la década de 1770 hasta la segunda década del siglo XIX, que afectó directamente la jurisdicción del pueblo tabaquero de Santiago de las Vegas, de población mayoritariamente canaria. Combinando estudios parciales anteriores y nuevas fuentes primarias de los archivos General de Indias y del Histórico Nacional de Madrid, entre otros, el análisis que hace el autor de estos cuatro casos ilustra con maestría ese proceso de concentración de la propiedad en manos de los grandes habaneros estrechamente ligado al de expansión de la plantación esclavista, y en qué medida el pequeño y mediano campesinado, en su mayoría de origen canario, se adaptó al proceso, o intentó frenarlo tratando de obtener jurisdicciones independientes como Santiago de las Vegas, Guanabacoa y San Antonio de los Baños, o quedó finalmente marginado por la presión expansionista de los hacendados azucareros aliados con las autoridades coloniales, como ocurrió en el caso de Güines.

Por último, en base a un extenso expediente y proceso judicial en el Consejo de Indias, hasta ahora inédito, se estudia con detalle la dura contienda que los vegueros pinareños, liderados por el canario Álvarez Abreu, iniciaron en 1815 contra la actuación verdaderamente tiránica de los empleados de la factoría de tabacos en la zona, una queja que las autoridades de La Habana calificaron de sedición, por lo que el propio Abreu fue encarcelado. El proceso incluye un extenso resumen de la encuesta ordenada por la autoridad a un buen número de vecinos de la jurisdicción de Pinar del Río, información que ofrece una auténtica radiografía de la población del partido. A pesar del apoyo que encontró en el teniente de gobernador local, José Aguilar, y ante la reiterada negativa de las autoridades habaneras a reconocer los derechos de los labradores y los graves abusos de los funcionarios de la factoría, Abreu se vio obligado a reclamar su derecho, y el de los vegueros que representaba, ante el Consejo de Indias. La vista de la causa por el alto tribunal coincidió con la decisión regia de suprimir la factoría de tabacos en Cuba, lo que facilitó la resolución final que trasladaba el núcleo del problema a la jurisdicción del intendente de La Habana, sin que se llegara a hacer verdadera justicia.

El bien titulado Epílogo viene a ser una declaración concluyente de la idea central de todo el trabajo, que justifica por sí sola la importancia de esta obra para un conocimiento más ajustado de la historia moderna de Cuba: demostrar desde una amplia base documental y frente al aparente olvido de la historiografía, la importancia que tuvo en el tejido social y en el desarrollo económico del occidente cubano desde finales del siglo XVII, la pequeña explotación campesina, ligada fundamentalmente al cultivo del tabaco y a la emigración familiar canaria. Como se ha venido apuntando, todo el trabajo se fundamenta en una gran cantidad de fuentes primarias procedentes de archivos españoles y cubanos, así como en una abundante bibliografía. Unos pocos errores de redacción son inevitables en una obra de 750 páginas; y quizás el índice, al final de la obra, podría haberse presentado de una forma más convencional. Por lo demás, el conjunto del trabajo está bien redactado y se lee con agrado.